



RED KAWSAY – PERU

Por una sociedad sin trata de personas

IV ENCUENTRO NACIONAL 2016

“hago un llamamiento urgente a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, y a todos los que, de lejos o de cerca, incluso en los más altos niveles de las instituciones, son testigos del flagelo de la esclavitud contemporánea, para que no sean cómplices de este mal, para que no aparten los ojos del sufrimiento de sus hermanos y hermanas en humanidad, privados de libertad y dignidad, sino que tengan el valor de tocar la carne sufriente de Cristo”
PAPA FRANCISCO

Los días 16 al 18 de junio del 2016, 52 participantes; religiosas, religiosos y sacerdotes de Tacna, Puno, Cusco, Chimbote, Trujillo, Chiclayo, Piura, Chulucanas, Tarapoto, Yurimaguas, Pucallpa, Iquitos y Lima nos reunimos en la casa de Retiro del Colegio de Jesús en Pueblo Libre para celebrar el IV Encuentro Nacional de la Red Kawsay – Vida consagrada por una sociedad sin trata de personas.

En el marco del “Año de la Misericordia” y a ejemplo del “buen samaritano” del Evangelio de Lucas reafirmamos nuestro deseo de acercarnos con compasión crítica y transformadora a una expresión de violencia que, por su persistencia y ramificación, no sólo debe de ser abordado como crimen de lesa humanidad, sino como un fenómeno social corrosivo en la construcción de una sociedad de derechos. Durante los últimos años el tema es visibilizado en los medios, pero no percibimos por ello un aumento de capacidad de **indignación**: resulta que la correlación tóxica entre **tolerancia** ante la trata de personas y la **corrupción** garantiza una “sostenibilidad económica” tal a esta actividad criminal que el Perú se ha convertido en el tercer país de casos en América Latina.

Reconocemos los recientes esfuerzos del Estado al proporcionar herramientas legales en torno a la ley 28950 e introducir el eje de reintegración de personas afectadas como parte de las políticas públicas. Sin embargo, la elaboración de detallados flujogramas de intervención para los ministerios involucrados sirve de poco si no se asignan montos significativamente mayores en la lucha contra la trata de personas, así como a la asistencia, la protección y la reinserción de quienes fueron víctimas. Estamos convencidas y convencidos que el siguiente gobierno está en la obligación de presupuestar más recursos para este fin.

Nos consta que existe una creciente brecha entre la generación de conocimiento sobre la trata de personas en nuestro país y la inacción ante el crimen, sobre todo en los gobiernos regionales y locales: hoy se sabe que las “rutas de la trata”, más que recorridos geográficos, son vías de consolidación de la “producción” de nuevas víctimas, pero los llamados a salirle al paso con políticas públicas de prevención y reintegración, frecuentemente carecen de decisión de actuar.

Durante los últimos años ha crecido nuestra participación en espacios promovidos por organismos del Estado y la sociedad civil para la incidencia en la temática que nos preocupa. A pesar de algunos contratiempos, esta presencia ha servido para identificar a valiosos aliados y aliadas con quienes queremos seguir avanzando en una coordinación más fluida y en articulaciones más operativas.

Con todo, como Iglesia reafirmamos nuestra convicción de que hay que “escuchar a Dios donde la vida clama” y poner los recursos de la vida consagrada a disposición de quienes confían en nosotras y nosotros como compañeros y compañeras de su camino hacia la tierra de la Liberación.

“¡Hermanas y hermanos! urge comprometernos en denunciar toda injusticia y atropello que sufran las personas sometidas a ser tratadas como objeto!”

Lima, junio del 2016